

MULTICULTURALISMO URBANO Y OCCIDENTALIZACIÓN. VESTIDOS Y TRAJES EN SALÓNICA DURANTE EL ÚLTIMO PERIODO OTOMANO

Dimitrios Charitatos

Introducción

El imperio otomano a partir del décimo y noveno siglo experimentó una fuerte pérdida del su poder, pérdida que nunca más sería recuperada hasta su disolución en el año 1922. Esa decadencia no fue fruto solamente de la perpleja situación socioeconómica que impidió al imperio de seguir el desarrollo de los poderes europeos occidentales, si no también, de una serie de fuerzas centrífugas, nacionales o culturales, las cuales trasladaron el objetivo de sus perspectivas desde el oriente hacia el occidente. Enormes fuerzas independentistas crearon tendencias nacionales y discursos nacionalistas, los cuales a su turno crearon un conjunto de principios de lo que debería ser identidad cultural.

En interior del imperio otomano existía una enorme variedad de modos y tendencias que caracterizaban las varias comunidades, fuesen esas nacionales o religiosas. A pesar de esas diferencias, el conjunto de esas tendencias otomanas había muchas cosas en común, en tal manera que esas modas podrían ser identificadas como pertenecientes al imperio, contrastadas a otras modas que evidentemente provenían desde su exterior.

Aparte de las fuerzas nacionales que crearon nuevos ambientes ideológicos la cultura otomana experimento el traslado del la futura perspectiva desde el interior hacia el exterior occidental. Es decir que los ciudadanos otomanes, en números constantemente crecientes, adoptaron formas y maneras occidentales, basados a la convicción de que el futuro se encontraba en las reformas y las novedades de esos países. Esa convicción causó la alteración de toda la producción otomana, la cual debería ser adaptada a las formas importadas desde el extranjero.

En el caso de los vestidos y los trajes tenemos una fuerte penetración occidental la cual empieza por comerciantes que viajan a Europa y que quieren simbolizar los progresos que testimoniaron en esos países con la introducción de sus vestidos. Su uso en ese caso es bastante limitado dato que esas personas no han vivido con esos vestidos y les parecía un poco ajeno presentarse de esa forma en sus ciudades natales. El mismo

tiempo pero, una corriente importante de jóvenes cristianos de los Balcanes se trasladó a Europa para estudiar en las universidades que en aquel tiempo estaban bajo la influencia de la Ilustración. Esas personas jóvenes regresando en sus países no tenían ninguna hesitación a llevar trajes y vestidos europeos dato que han sido crecidos estilísticamente con ellos y además expresaron a través de ellos el espíritu europeo que en aquel tiempo favorecía los movimientos independentistas y nacionales. En este punto empieza una paradoja; las personas que introdujeron en los Balcanes más que nadie otro la idea del nacionalismo, provenían a menudo desde las mismas escuelas ideológicas, habían frecuentado las mismas universidades y tenían hasta muy a menudo la misma apariencia y afiliación estilística. Esas personas, las cuales volviendo a su país entraron las clases supremas intelectuales, a pesar de sus similitudes propagandizaban, en su mayoría, una imagen nacional la cual ellos mismos habían formulado. Por consecuencia, fuesen griegos o serbios, búlgaros o rumanos, los intelectuales nacionales promovieron, a través de su prestigio ideológico, el uso de los vestidos occidentales, aunque ellos, en el mismo, tiempo promovieron la diversidad nacional.

Paso a paso, estratos varios sociales se adhirieron al uso de los vestidos y de los objetos occidentales. Eso no era una alteración instantánea ni fácil y duró a lungo provocando a veces varias fricciones o, más a menudo, reflejando fricciones sociales existentes. Los estratos superiores, sea por posición económica o poder social, eran los que antes y que más ampliamente adoptaron las nuevas formas, sin que esta observación pero tenga la universalidad de una norma general.

Los sultanes mismos poco a poco, al mismo tiempo que estaban introduciendo al imperio reformas constitucionales y administrativas, estaban cambiando su apariencia indumentaria, incorporando a su vestuario más piezas europeas, las cuales les donaban la imagen de modernidad, de soberanos europeos pertenecientes al círculo de la cultura dominante. En la figura 1 tenemos la imagen del sultán Mehmed el cuatro el cual ha sido el último antes las grandes reformas y el último en vestirse casi exclusivamente de manera otomana. Su sucesor, Mahmud el segundo es el primero que introduce reformas radicales, los *tanzimat*, que serán continuados por sus sucesores. El mismo aparece sea en vestidos otomanes, como por ejemplo se ilustra en misma imagen, vestidos occidentales, o combinados de inspiración occidental, ocurre en el caso de Abdulmecid a la derecha. El fenómeno de occidentalización ha estado estudiado mucho por los turcos (Coşkun, 2005) y los búlgaros (Тодорова, 1999) y menos por los griegos (Γερολύμπου, 2004).

1. El caso de Salónica

Salónica, a partir de la mitad del décimo y noveno siglo, estaba sin duda una de las más importantes ciudades del Imperio Otomano, a pesar de que había otras ciudades de mayor tamaño. Las razones por eso pueden ser varias; la ubicación de la ciudad que estaba muy cerca al occidente y la capital otomana, el uso de su puerto para servir y explotar la vasta región de Macedonia – Tracia, la ferviente actividad de las varias minorías nacionales para incorporar esa ciudad en sus planificados estados y otras. El resultado fue que en Salónica se concentraron importantes poblaciones representativas de todas las comunidades de las regiones adyacentes las cuales reivindicaron su papel predominante en la vida económica y cultural.

Las comunidades habían creado, durante los sucesivos siglos de dominación otomana, propias formas de vestirse, las cuales permitían que sus miembros se distinguiesen a través de ellas, siendo pero esas modas, parte de un conjunto de modas y formas otomanas que tenían también muchísimas cosas en común. Las reformas de los *tanzimat* tuvieron pero un impacto sobre Salónica, el cual se difundió en todos los sectores de actividad. La ciudad se “modernizó”, con la demolición, por ejemplo, de la mitad de sus murallas, con la ampliación de su avenida litoral y poco más tarde, con su iluminación y la introducción de los medios de transporte públicos.

La vida social también se alteró, no solamente por la ya citada alteración de aspiraciones de los otomanes, sino también, por la llegada de numerosos ciudadanos occidentales, italianos, austriacos, franceses, alemanes y otros, los cuales eran, sea empresarios que se aprovecharon de las reformas de los *tanzimat* y la consecuente facilidad de residencia en el imperio, sea también empleados del estado otomano con el objetivo de modernizarlo e introducir la conciencia occidental. Más se puede ver por ejemplo en (Recep, 2001) o en (Μέγας, 2004).

Esa dominación occidental en campo ideológico, político y tecnológico, facilitó la introducción de numerosísimos elementos occidentales. Se crearon los primeros clubes para hombres al ejemplo de los análogos clubes occidentales, se introdujeron deportes, tipos de tiendas, maneras de divertirse y mucho más. Ya en los años 1880, Salónica era una mezcla impresionante de culturas de la península balcánica, de la modernidad y la tradición, del Oriente y del Occidente, del conservatismo y el progresismo. A partir de esos años los documentos vuelven a ser más numerosos y entre ellos los documentos fotográficos que permiten ver las corrientes y tendencias indumentarias de los habitantes de Salónica.

2. Los archivos fotográficos y el uso de la imagen

A través de la investigación detallada de varios archivos fotográficos, algunos de los cuales son a disposición de todos vía Internet, se puede llegar a unos primeros resultados. Uno de estos se relaciona con el uso de la imagen y la representación. Tomemos por ejemplo el archivo del ayuntamiento de Salónica que ahora está a disposición de todos en la página web <http://culture.thessaloniki.gr>. En este caso notamos una serie de fotografías las cuales ilustran trajes nacionales, los cuales tienen mínima o ninguna influencia occidental. En el mismo tiempo, observando las calles de la ciudad notamos una realidad un poco diferente. Las personas de las avenidas principales van vestidas o “a la franca” o más menos de moda oriental, no pero de la manera y la intensidad que ilustran las fotografías ya citadas. Es decir que los fotógrafos cuando registran la moda indumentaria de los tesalónicos, prefieren registrar lo diverso, a veces con una dosis de orientalismo. Es fundamental pues, que para aproximar lo más posible el aspecto de Salónica en ese tiempo que se relaciona con los vestidos y la moda, tener en cuenta que las imágenes aunque más exactas, a menudo, que los textos y los relatos, describen a veces una realidad desproporcionada de lo que ha estado. Como pero se concluye por otras imágenes en varios barrios de la ciudad tal moda indumentaria era ya en desaparición.

Las fotografías desproporcionan hasta un cierto nivel el aspecto indumentario de la ciudad y por otra razón; la temática de las fotografías suele concentrarse en concretos barrios de la ciudad, los barrios que más interés presentaban para los autores de las imágenes. Eso produce una representación no análoga de la ciudad en muchos sentidos. Uno de esos es por ejemplo que las fotografías son principalmente la mirada de los que poseían aparato fotográfico y la posibilidad de usarlo y de distribuir sus productos. Nunca sabremos cual sería imagen de la ciudad y aún más de muchos de sus habitantes si, por ejemplo, la autora fuese una mujer musulmana. Otro se relaciona con los recibidores de tales fotografías, como por ejemplo de las tarjetas postales. Si las personas a las cuales se destinaban las fotografías querían ver una imagen estereotípica del medio oriente, eran muchísimos los fotógrafos que no querían desencantar esas expectativas. Véase (Edwards y Hart, 2004) y (Rivellis, 2006) sobre las posibles ilusiones que el registro y lectura fotográfica atribuyen sobre las imágenes.

Cuando entonces hablamos de una búsqueda a través del material fotográfico, es preciso tener siempre en cuenta las desproporciones citadas y tentar de comprobar por varias sendas la exactitud de lo que inicialmente pueda parecer evidente.

3. Vestidos y trajes entre el oriente y el occidente

3.1 La sustitución mutua de dos tendencias diversas; lo cotidiano y lo extraordinario.

Como he ya citado, las modas nuevas han sido introducidas por concretos estratos sociales y especialmente estratos altos. Como ha pasado en el caso de los sultanes los cuales paso a paso habían dejado sus indumentos otomanos para llevar aquellos occidentales, los varios estratos con diferenciación cronológica siguieron la misma ruta. Eso paso a paso significa que ha existido un tiempo intermedio durante el cual los individuos combinaban las dos tendencias. Esa combinación era de dos tipos. El primer tipo era de combinar las piezas mismas del conjunto de los vestidos que llevaban. Es frecuente, y eso resulta por las imágenes de los archivos, que un abrigo occidental se combinase con los demás vestidos otomanos, de cualquier comunidad esos fuesen. Especialmente entre los estratos urbanos más pobres y los rurales que no se permitían la adquisición del juego completo de un cierto tipo de vestidos. Esos vestidos se exhibían como elementos de capital simbólico. Las piezas esas de vestidos funcionaban como símbolos de modernización y de pertenencia al futuro de occidentalización deseados. Esa función proliferó el número de las piezas las cuales volvieron a ser mucho más comunes más tarde y especialmente después de los años 1910. En ese caso, el extraordinario, eso que conducía a la distinción, no era más el occidental, ya que eso era ya bastante difundido, sino el oriental el cual se llevaba en ocasiones especiales, fiestas y poses fotográficas. Por tanto, entre treinta o cuarenta años esas anchas tipologías de vestidos, los otomanos – orientales y los occidentales, intercambiaron mutuamente posiciones y funciones, del cotidiano y del extraordinario. La significación pero del extraordinario fue diferente en los dos casos. En el primer caso manifestaba, como ya mencionado, la modernidad a través de la adhesión al sistema de modas que, de manera conceptual, se consideró adelantado, mientras en el segundo caso indicaba la nostalgia y la tradición, a menudo también de un pasado nacional, el cual de forma retrospectiva se definió como tal.

Símbolo indumentario muy representativo de esa mezcla era el fez. Ese objeto a base de su color era un medio de distinción de las varias comunidades. Más tarde, cuando la mayoría de los vestidos se occidentalizaron, era probablemente el último de los objetos que permaneció vivo en la guardarropa oriental como índice de origen y de pertenencia. Análogos fenómenos tenemos en otras partes del mundo donde tal tipo de

penetración de cultura dominante pasó. Consulte por ejemplo (Hendrickson, 1995), que describe prácticas análogas Indias.

3.2 La topografía indumentaria

Precisamente como pasa ahora en las ciudades europeas donde la frecuencia de unas modas en un concreto barrio es más alta que en otros, en relación con las circunstancias socioeconómicas de cada uno de ellos, así y en Salónica, existía un mosaico de diversos aspectos de las varias localidades de la ciudad, en relación con su aspecto indumentario. Lo que más acentúa esa diversidad es el hecho de que las varias comunidades tenían barrios donde cada uno de ellos era la mayoría. En el mismo tiempo había y otras comunidades las cuales estaban dispersas en el total de Salónica, los individuos de las cuales pero se reconocían a través de sus vestidos.

Es entonces interesante ver si las frecuencias de aparición de los vestidos “nacionales” coinciden a los barrios correspondientes de las comunidades. Es también preciso ver lo que pasaba en los espacios comunes, es decir, avenidas principales, mercados, plazas y otros tales sitios. Mediante el archivo citado y el archivo digital de la página <http://eliaserver.elia.org.gr/elia/site/content.php> del Archivo Literario e Histórico Griego, es posible observar detalles de los vestidos de las personas. De esas y con referencia a los mapas de esos archivos y las ubicaciones de las comunidades resultan varias cosas con respecto a las modas y a la topografía de los vestidos.

Como era más probable que ocurriese, se nota una concentración de modas occidentales en las avenidas principales, como por ejemplo en la avenida Nikis y la plaza Eleftherías, ya a partir del 1890. Esas calles eran la escena donde se manifestaba la adhesión a las culturas occidentales, donde se cobraba el capital simbólico a través de lo inmaterial y lo material y a través de los vestidos. Los vestidos comprados desde el occidente o aquellos reproducidos o inspirados por ellos, se exhibían precisamente en esa escena muy estrecha, esas avenidas y locales de Salónica, como en el presente en ciudades que se consideran de vanguardia, el capital inmaterial de primera línea se cobra en una parte muy limitada de ellas. La presencia de trajes orientales en esas partes de Salónica se limitó más antes que en otras. No pasó pero lo mismo con otras partes centrales de la ciudad, como Vardaris, las cuales eran las localidades donde se encontraban los hostales para los provinciales, las tiendas baratas, los burdeles y las fabricas de tabaco. En esas partes de la ciudad aunque fuesen centrales, el capital simbólico no se cobraba a través de los indumentos occidentales, los cuales podrían aún

considerarse ajenos para esos sitios. Por tanto, los vestidos son uno de los elementos materiales que definen el carácter de un barrio. Esos vestidos están en relación dialéctica con los demás elementos de cada sitio, en el sentido de que los vestidos de cada moda se llevan en los sitios de otras tipologías de objetos de modas paralelas. Por lo tanto, si los vestidos de un barrio son tales esperamos con gran probabilidad de que las rejas de los edificios sean en relación paralela a los vestidos, y los cafés con sus muebles y lo mismo con otros objetos. Moda y capital simbólico se examinan menudamente por varios autores entre ellos en (Migueles, 2007).

Los barrios eran, en general, más conservativos. Por una parte eso se basa en el hecho de que en los barrios las poblaciones pertenecían más a una u otra de las comunidades y eso reforzaba los elementos de carácter nacional y por otra parte se basa en que, en los barrios el control social era más fuerte y por eso cada novedad costaba más a los que deseaban introducirla.

Mientras tanto, cuando poco a poco durante los años 1910 – 1920 los barrios se occidentalizaban, en el centro y las calles prestigiosas eran ya casi totalmente alteradas. Excepción importante que permanecía y permanecería durante todo ese periodo y, con constante disminución, hasta la segunda guerra mundial, eran los trajes de las diversas profesiones, especialmente de las profesiones de menos prestigio, como vendedores ambulantes, obreros de varios tipos y otros. En algunos casos los vestidos de algunas profesiones se convirtieron en una especie de uniformes, en el sentido de que se establecieron en una forma estereotípica concreta que precisamente denotaba su función. Análogo estudio a través de material fotográfico extendido para la ciudad de Atenas en (Φωτόπουλος, 1999)

3.3 Otra paradoja de la apariencia; nacionalismo, el occidente y la imagen material

Como ha estado ya citado, el nacionalismo entró en los Balcanes principalmente como consecuencia de tendencias análogas occidentales. Multiplicada su fuerza en ese territorio empujó a las personas y los grupos que adhirieron a el, a buscar los elementos diferenciales existentes o contruidos que clasificarían los individuos en categorías imaginarias. Elemento existente era, por ejemplo, el idioma que evidentemente podría dividir las poblaciones. Pero, dato que el nacionalismo exigía la creación de entero universo nacional, elementos contruidos, como la sangre común, se usaron como ideas de unificación y de partición.

La paradoja, a la cual ya hice breve referencia es que aunque los vestidos eran un elemento de diferencia muy evidente y concreto el cual se usaba desde hace siglos, no se usó en el ciclo de los argumentos del nacionalismo como práctica cotidiana, sino más tarde como monumento folclórico y objeto de museo. Es interesante, pues, examinar las razones por las cuales tan elemento no se usó desde el principio por dicho motivo. Como resulta y a través las imágenes, en ese caso el capital inmaterial y la apariencia de las clases dominantes de cada comunidad ya habían plenamente dotado la manera occidental. Parece, pues, que la voluntad de distinción en el campo social venciese la distinción nacional en la cuestión de los vestidos. Desde el momento que la formación de la identidad nacional podría trasladarse en conceptos más abstractos, como la historia, los ancestros comunes y otros, elementos de la cotidianidad se usaron de formas alteradas para servir la distinción social.

De todas maneras, la creación de una nación, con todos sus símbolos y apariencias, da frutos mucho más tarde y despacio de lo que hace el vestido, el gesto y la palabra a veces mucho más tarde que el ciclo de la vida humana. Por eso, los individuos suelen preservar por ellos mismos el uso y los resultados de tales objetos y acciones atribuyendo a ideas y objetos duraderos la creación de identidades colectivas. Sin que eso sea una norma universal, podríamos siempre tener en cuenta la contraposición de lo individual y de lo colectivo, pensado que lo más probable no es lo que va a suceder si al menos uno de esos dos no se sirve bien. Análisis filosófica de la creación de identidades taxonómicas a través de la apariencia en (Svendsen, 2006).

4. Conclusiones

Las tendencias de las modas en Salónica se forjaron como resultado de fuerzas opuestas, la conservación del pasado oriental y la adhesión a la perspectiva occidental, la comunidad y sus códigos y la explotación social del capital simbólico. Aunque parezcan evidentes los impactos de dichas fuerzas, como hemos visto, crean una red de parámetros menudos, fugitivos y furtivos los cuales difícilmente se observan en nivel macroscópico. Es decir, que la moda de Salónica en ese caso y más ampliamente la moda en muchos casos análogos, es un fenómeno que puede crear ilusiones cuando está observado en términos simplificados.

Hemos visto por ejemplo la lucha en el interior de las comunidades de lo importado y de lo propio. Como resulta de esta investigación, el individuo cuando actúa con su manera de vestirse lo hace equilibrándose constantemente sobre esas fuerzas

variables de forma continua y flexible. Los habitantes de Salónica en cada su presentación, especialmente en espacio público, presentaban a través del vestirse una serie de connotaciones, quizás más que en otras épocas y lugares, data la historia turbulenta de esa circunstancia. Una pieza como el fez, con las significaciones de su color indicaba posiciones y aspectos políticos y culturales de la misma forma que lo hacía su restitución con un sombrero occidental. De esa forma, los tesalónicos elegían su acción indumentaria entre varios sistemas de vestidos y de sus numerosas combinaciones.

Quizás parezca extraño para los europeos occidentales, pero los europeos de los Balcanes, más entonces y menos ahora, están en una relación de periferia con el occidente. Eso significa que una vez trasladada la perspectiva futura hacia el occidente toda novedad y tendencia de esa origen es lo que debe ser, es la utopía a cumplirse, mientras lo que se produce al oriente recibe la frustración de ser provincial, incompleto, inferior, a pesar la posible importación de tal forma posteriormente desde el occidente como forma prestigiosa. La práctica más común pero, es una combinación de las varias tendencias en contextos diferentes. Ocasiones, personas y funciones diferentes tienen un impacto a la apariencia de los individuos en cada instante y sitio. Es decir que personas y sitios están en un flujo constante, el cual se crea por la acción mutua del uno sobre el otro.

Gran mayoría de los investigadores de la moda concentran su atención sobre la natura fugitiva de la moda y del ciclo de los vestidos. Pistilli (2005) considera que las mutaciones son vertiginosas en el era digital. Yo añadiría en cada caso de fricción de varias tendencias y de encuentro de corrientes. El caso de Salónica indica que no es solamente el medio que cambia el mundo sino también la circunstancia que empuja las personas a mudarse en ritmo acelerado. Pistilli cree que los indumentos se leen como ideogramas y eso es también una referencia a análisis más antiguas. Por el otra parte, Marchetti (2004) considera que lo que contribuye a la alteración y la mudanza de las modas es la estrategia y selección personal con respecto a formación de grupos y corrientes de imitación. Esos pensamientos se pueden combinar en una semiología de la alteración, del texto fluido, como por ejemplo se analiza en los escritos de Лотман (2000), donde la palabra se carga o se descarga de significados en su viaje en el texto.

Restando lejos de el análisis evolucionista, como por ejemplo en (Conti, 2005) la cual considero poco sistemática para los sistemas sociales, dato que el resultado final siempre justifica la ruta, estoy de acuerdo con el en que el indumento no es un sistema

aislado sino se combina siempre con los contextos, existe también con el cuerpo nudo. Los sistemas de signos serían un océano de símbolos irrelevantes sino existía algo que les clasificase en sistemas de relación taxonómica. Al contrario de varias interpretaciones modernas, las cuales filosofan sobre el objeto hasta su abstracción total desde su materialidad, considero que esa materialidad precisamente es que ayuda decisivamente a la creación del significado. Pistilli y Calefato (2004) no solamente acentúan la función social de esos signos, pensando en una semiología social, sino contribuyen en entender la formación de esos a través de la acción social. De tal manera aunque no podría apoyar una semiología de carácter lingüístico austero, considero que la indumentaria tiene el carácter arbitrario del idioma.

La historia y el análisis de la moda debe acercarse a casos de eras y regiones turbulentas como el caso de Salónica de los años 1900. Es preciso investigar no solamente los centros mundiales y lo espectacular, sino también los numerosos casos que están allá de esos. Además, considero que esa análisis tiene que ser avanzada de manera semiológica, una semiología de subconjuntos difusos creados por ambos la función y e significado.

Figura 1: Sultán Mustafa IV, que reinó 1807 – 1808, Mahmud II , 1808 – 1839 y Abulmecid I, que reinó 1839 – 1861. Ver en:

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f7/Mustafa_IV.jpg

<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b3/MahmutII.jpg>

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b8/Sultan_Abulmecid_Pera_Museum_3_b.jpg

Figura 2: Mujer turca de Salónica – años 1990. Ver en:

<http://eliaserver.elia.org.gr/elia/site/content.php>

Figura 3: Vendedores de verduras, vestidos combinados, años 1900. Ver en:

http://culture.thessaloniki.gr/gr/cartpostal_details.asp?newsid=1075

Figura 4: General Eshat Pasha y su compañía, años 1910. Uniformes y trajes occidentalizados y fez. Ver en: http://culture.thessaloniki.gr/gr/photos_details.asp?newsid=104

Figura 5: Vendedor de bebidas. Traje fosilizado de profesión poco antes del 1920. Ver en:

<http://eliaserver.elia.org.gr/elia/site/content.php>

BIBLIOGRAFÍA

- CALEFATO, P. (2004) *The dressed body*, Oxford.
- CONTI,Q. (2005), *Mai il mondo saprá: Conversazioni sulla moda*, Milano.
- COŞKUN, Ç. (2005), *Osmanlı medeniyeti: siyaset, iktisat, sanat*, İstanbul.
- EDWARDS Y HART, (2004), *Photographs, Objects, Histories: On the Materiality of Images*, London.
- HENDRICKSON, C. E. (1995), *Weaving Identities: Construction of Dress and Self in a Highland Guatemala Town*, Texas.
- MARCHETTI, C. (2004), *Manuale di comunicazione, sociologia e cultura della moda*, Roma.
- MIGUELES, C. (2007), *Antropologia do consumo: Casos Brasileiros*, Rio de Janeiro.
- PISTILLI, O. (2005) *Dress code: sincretismi, cultura, comunicazione nella moda contemporanea*, Roma.
- RECEP, E. (2001) "Türkiye’de ulusal kültür tartışmaları bağlamında çağdaş uygarlık sorunu ", *C.Ü. Sosyal Bilimler Dergisi*, 25, pp 113 - 132.
- SVENDSEN, L. (2006), *Fashion: A Philosophy*, London.
- ΓΕΡΟΛΥΜΠΟΥ, Α. (2004), *Μεταξύ Ανατολής και Δύσης Θεσσαλονίκη και βορειοελλαδικές πόλεις στο τέλος του 19ου αιώνα*, Θεσσαλονίκη.
- ΜΕΓΑΣ, Γ. (2004), *Θεσσαλονίκη 1896 η χρονιά των Ολυμπιακών αγώνων*, Θεσσαλονίκη.
- ΦΩΤΟΠΟΥΛΟΣ, Δ. (1999), *Το ένδυμα στην Αθήνα στο γύρισμα του 19ου αιώνα*, Αθήνα.
- ΡΙΒΕΛΛΗΣ, Π. (2006), *50 φωτογραφίες, 50 κείμενα*, Αθήνα.
- ЛОТМАН, Ю. М. (2000), *Семносфера*, С.-Петербург.
- ТОДОРОВА, М. (1999), *Балканизъм*, София